

LA ILUSTRACION

R. S.



PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y VIAJES.

N.º 5.—Año I.

DIRECTOR-PROPIETARIO, LUIS TASSO Y SERRA.

5 Diciembre 1880.

PRECIOS POR NÚMEROS SUELTOS:

En Barcelona. 8 cuartos.
Resto de España. 10 céntimos.
En el Extranjero y América fijarán el precio los Sres. Corresponsales.
Números atrasados doble precio.
Todas las suscripciones empiezan en 1.º de Noviembre.

ADMINISTRACION

Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

Los anuncios en la última página á peseta la linea corta.
Se tirarán 200 ejemplares en papel superior que se venderán á doble precio, y solo por suscripcion.
No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

PRECIOS POR SUSCRICION AL AÑO:

En Barcelona. 4 pesetas.
Resto de España. 6 »
Extranjero. 8 »
En América lo fijarán los Corresponsales.
Todo cambio de direccion deberá acompañarse de dos reales en sellos, para impresion de la nueva faja.



Dibujo de P. Ros.

Grabado por Thomás.

De pronto, cual si hubiera brotado del suelo, apareció una figura imponente.
(De la novela)

SUMARIO:

TEXTO:

Revista de Madrid, por D. Julio Nombela.—Revista musical, por S. A. R.—Variedades.—Nuestros grabados: Arrigo Boito, por D. José Juan Jaumeandreu.—Ballatella, poesía por D. Federico Rahola.—Un estreno, por D. M. Ossorio y Bernard.—Una aventura de D. Pedro el Cruel, novela por D. Luciano García del Real.—Logogrifo.—Anuncios.

GRABADOS:

Grabado de «Una aventura de D. Pedro el Cruel», dibujo de P. Ros.—Orillas del Llobregat (provincia de Gerona), por Pahisa.—Retrato de Arrigo Boito, dibujo de Apeles Mestres.

REVISTA DE MADRID.

La palabra.—El monstruo.—Progreso.—Un discurso de Moreno Nieto.—Manjares delicados.—El ahorro.—La mujer y sus ocupaciones.—Lo que no puede reemplazarse.—Conferencias a los niños.—Los caseros y los inquilinos.—Dos concursos.—La Bula.—Los libros y los toros.—El triunfo de Echegaray.—El sol y las estrellas.

Las conferencias se multiplican, los oradores hechos y los que se hacen tienen el privilegio de despertar curiosidad primero y admiración después en ese monstruo de cien mil cabezas llamado público. La variedad en la distracción es lo que más le impresiona ó domina: pero inconscientemente quizás avanza por la senda del progreso en su incesante afán de divertirse.

Hace quince años devoraba novelas por entregas: los absurdos le entusiasmaban, las peripecias terroríficas le atraían. Pasó del drama al sainete y los salpimentados cuadros de costumbres de Paul de Kock fueron su alimento intelectual favorito.

—No basta recrearse, es preciso instruirse, se dijo; y las obras de Julio Verne se multiplicaron con inusitada rapidez. ¿Cómo detenerse en la pendiente de la civilización? ¡Imposible!

Las impresiones aisladas, los goces íntimos de la lectura eran poca cosa para las imaginaciones meridionales. El teatro, en decadencia, había dividido a los habituales sostenedores de esta importante institución. Unos iban a las representaciones para pasar el rato, ver a los amigos ó conocer las novedades: estos eligieron los teatros al por mayor, digámoslo así. Otros, llenaban las localidades de los coliseos ávidos de emociones, queriendo llorar a lágrima viva ó reír a carcajadas: estos eligieron los teatros por entregas, por actos, al menudeo. Separados los dos elementos, faltó el calor en los teatros; y como de repente brotaron las lecturas y las conferencias el público acudió a saborear el nuevo manjar.

La afición que hoy demuestra por esos goces de la inteligencia revelan que ha avanzado en cultura. ¡Es una gran verdad que el mundo marcha!

La dificultad hoy es elegir.

La Sociedad del Fomento de las Artes tiene sin duda un hada para organizar las amenas sesiones que ofrece. La otra noche eligió a Moreno Nieto para que explicase la instrucción primaria, su carácter y su mejor organización. El auditorio era numeroso, la febril palabra del orador bordaba en la inteligencia y en el alma de sus oyentes impresiones y emociones encantadoras. Pedía que ejercieran a la vez su saludable influencia en el niño la educación y la instrucción y ponderaba con razón en medio de frenéticos aplausos la necesidad del desarrollo y perfección del sentimiento religioso.

El domingo celebró una interesante sesión la Sociedad de Antropología y Etnografía española. De aquel festín delicado y sabroso sólo participaron algunos privilegiados. Era demasiado fuerte para todos los estómagos. Por la noche en el Conservatorio de Artes explicó de una manera sencilla y admirable la teoría del ahorro el Sr. Fernandez Iglesias.

Prieto y Prieto, orador tan elocuente como incansable, ha dado una conferencia sobre este apetitoso tema: *Vulgares ocupaciones de la mujer*.

Sin cerrar la puerta del templo de las ciencias a la hermosa mitad del género humano, pero considerando como excepciones a las que puedan brillar en ese templo, manifestó la influencia y la importancia del trabajo de la mujer en la vida íntima y en la vida social. Presentó a la mujer bajo el triple aspecto de hija, esposa, madre, y al oírle, todos pensábamos que si hay mujeres que puedan reemplazar dignamente a un abogado, a un médico y a un tenedor de libros, no hay nada en el mundo que pueda sustituir a la belleza de sus sentimientos filial, conyugal y maternal.

De lo que se deduce que el hombre es reemplazable; pero la mujer no.

Se anuncian conferencias para niños y lo que es más, hasta la Sociedad de propietarios, vulgo caseros, se proponen llamar a su seno a varios distinguidos oradores para que diserten sobre los asuntos que más les interesan.

—¡A que no llaman para que hable a ningún inquilino! decía ayer uno que tiene por casero al hombre más cócora del mundo.

Un espectáculo elocuente ha impresionado nuestro ánimo. Casi al mismo tiempo se han celebrado dos concursos: el del tiro militar y el de los gañanes.

Me explicaré.

En la delhesa de los Carabancheles se han presentado al Concurso central de tiro al blanco los oficiales é individuos de tropa más diestros en el arte de la puntería. Allí se ha gastado mucha pólvora y muchas balas y no pocos han lucido su magnífico ojo y su sereno pulso.

Los premios se repartieron ayer.

Y precisamente, aunque en opuesto sitio, tenía lugar casi al mismo tiempo otro concurso más útil y beneficioso en mi pobre opinión. Era éste el de mozos aradores, que debían optar a cuatro premios, labrando un cuarto de fanega con el arado *simplex* de vertedera en menos tiempo y con menos esfuerzo para el conductor y el ganado.

Pues bien, al primer espectáculo acudió mucha gente; al segundo muy poca. Los premios obtenidos por los más diestros tiradores han sido una magnífica escopeta de caza, un precioso fusil americano, una petaca de plata labrada y 3000 reales. Los alcanzados por los gañanes 80, 60, 40 y 20 reales.

Se ha publicado la Bula con la solemnidad acostumbrada. La comitiva salió de la iglesia de San Justo precedida de los timbaleros y trompeteros de la Real casa y escoltada por un zaguanete de alabarderos. Esta ceremonia, que inspiró al pueblo bajo una frase de las más pintorescas, no es ya ni sombra de lo que fué.

La Sociedad Económica Matritense abrirá desde el año próximo su rica Biblioteca al público todos los domingos. Los artesanos podrán disfrutar del placer de la lectura el día del reposo; pero me temo que por la tarde, cuando haya corridas de toros, brillen los lectores por su ausencia.

Un nuevo y merecido triunfo ha alcanzado Echegaray. Su drama *La muerte en los labios*, estrenado el martes por la noche en el Teatro Español, será el acontecimiento, no de la temporada sino del teatro moderno. No es fácil describir el entusiasmo que produce esta obra, cuya severa majestad impone, sobrecoje y admira. Los lectores saben ya que el protagonista es Servet; pero como se trata de una obra maestra que hará meditar mucho a los más pensadores, de una obra que interesará a todas las clases y se representará en todos los teatros de España, aplazo para mi próxima revista los detalles. Sólo añadiré que el triunfo que ha alcanzado el poeta ha sido quizás el más grandioso que registra la historia de la literatura dramática.

Las demás novedades teatrales se reducen a dos ó tres comedias en uno ó dos actos: algunas han gustado; pero cuando brilla el sol no se ven las estrellas.

JULIO NOMBELA.

REVISTA MUSICAL.

TH. RITTER.

Si oís alguna vez salir de un piano exhalaciones angélicas, si veis surgir de su caja armónica la melodía y la armonía en forma de querubines y rociar de rosas la atmósfera que os rodea, decid es Teodoro Ritter el que pulsando sus teclas las convierte en varas mágicas de tan sonrientes visiones.

Desprendiéndose por momentos del sitial centro de su gloria, la Francia, su patria, ha venido a recordarnos aquellos goces que há tantos años no habíamos sentido, aquellos sus tiempos más juveniles que inundaran ya nuestro ambiente del perfume de sus aromáticas armonías; ha vuelto más serio, más reposado tal vez su genio, con el entretejido de su corona artística más nutrido, añadiéndole sin cesar nuevas y brillan-

tes hojas, pero siempre siendo el poseedor, el creador de esa lluvia de delicadezas, de perlas, de preciosos hordados musicales con su piano convertido en hermosa fotografía del cielo.

El más respetable de nuestros coliseos, el Teatro Principal, háuse rejuvenecido viendo por sus ámbitos esparcirse las vibrantes notas que de un soberbio piano Pleyel Wolf la mano de Ritter hacia que en brillantes y poéticas formas pregonaran su nombre y llevaran la imagen de la belleza por doquier. Lleno hase visto aquel viejo recinto las noches en que ha debido presenciar las ruidosas aclamaciones con que el público barcelonés premia al genio, rodeando y elevando á Ritter bajo una unánime salva de aplausos.

Quiso esta eminencia artística saludar al llegar á España á otro astro brillante del firmamento musical, á C. Saint-Saëns, compatriota suyo que largo tiempo habitara bajo nuestro hermoso cielo, y como *tarjeta de afectuosa visita* inauguró sus conciertos con la *Danse Macabre* de dicho autor, composición de difícil ejecución y efecto en el piano, ya que es una pintura musical que necesita de la gran *paleta* orquesta para tener vida y sombría coloración, pero que Ritter presentó con todo el vigor, efecto y artística ejecución posibles.

Después de habernos hecho admirar el gracioso minuet de l'Artesiene, el waltz del divino Chopin (*ob. 64 n.º 1*) cuya primera parte parecía salir del piano misteriosa, limpia y juguetona cual fresco y matinal céfiro, la marcha fúnebre ya fría y pensativa, ya llorosa y apasionada del mismo, el sentimental andante del fogoso Beethoven, *sonata en do sostenido menor*, remontóse á mayor altura, y fué á respirar celestiales y delicados ambientes al ejecutar el delicadísimo *scherso* de *Les songes d'une nuit d'été* del aristocrático Mendhelson. No puede concebirse ejecución más perfecta y sencilla; ya era un delicado trino que murmuraba el piano, ya un primoroso bordado, ya exhalaba un canto sencillo, hermoso, ya lo rodeaba de todas las delicadezas, de todos los dibujos más sutiles y atrevidos. Hizo con esta pieza una hermosa filigrana musical.

En la última función de despedida Ritter iba á presentárnos con todas las formas y honores de gran concertista, de talento serio, hasta entonces había hecho nuestras delicias con trozos hermosísimos, en verdad, con hermosas y delicadas acuarelas; ahora iba á reproducirnos un cuadro genial, el gran Concierto para piano y orquesta de Beethoven, del gran coloso músico. La ejecución admirable, acabada, todos los matices que tan gran composición encierra, ejecutados con un color hermoso y brillante y una ligereza y nitidez notables. El primer tiempo de reposado aspecto, el andante contemplativo, cariñoso y grande, fué cantado por el piano con todo el lujo de coloración posible y el graciosísimo y á veces satírico y juguetón *presto* final fué dicho como sabe hacerlo Ritter al convertir las notas en un hermoso engarzado de perlas. La *fermata*, composición de Ritter, del primer tiempo, es obra sabiamente hecha en donde los dos principales y admirables motivos se cruzan salpicados por lénues y sutiles diseños de magnífico efecto y difícilísima ejecución. ¡Lastima que la orquesta en vez de adornar, de rodear de grandeza á esta composición, por la ejecución que le cupo más bien pareciera que se entretenía divagando y bromeando con ella!

Para finalizar, no hablaremos ahora extensamente, pero sí mencionaremos sus composiciones, que cual delicadas flores de su imaginación nos ha mostrado con todos los primores que su mano les imprime. Elegancia, gracia, dificultad, todo resplandece en ellas, viéndose siempre la mano, el carácter afiligranado y delicado del ejecutante. El vertiginoso *courrier*, de gran popularidad, y la juguetona, sonriente é ideal *Sorrente Tarantela* son dignas muestras de tan deliciosos y agradables pensamientos.

Vuelva á ocupar su digno sitio en los grandes conciertos de Colonne y Padeloup, que siempre quedarán zumbando, jugueteando y acariciando nuestro oído los ecos de su celeste caja confundidos con los aplausos entusiastas que van rodeándole del color de la celebridad inmortal.

S. A. R.

Barcelona 1.º Diciembre 1880.

VARIEDADES.

Ante una escogida y numerosa concurrencia, formada por cuanto notable encierra Barcelona, en letras, ciencias, artes y fortuna, ce-

bró el Ateneo Barcelonés el último sábado, la solemne sesión inaugural del presente año académico.

Después de leer el señor Socías, la memoria dando cuenta de los trabajos celebrados por la corporación durante el pasado año, el señor Angelon, ilustrado presidente de dicha sociedad, dió lectura á un bien escrito discurso, en el cual desarrolló la cuestión «Advenimiento del cuarto estado,» tratándola histórica y socialmente y señalando como supremo remedio á los males que á la sociedad moderna afligen la instrucción discretamente apoyada por el Estado.

Una salva de aplausos coronó el discurso del conocido escritor, á su conclusion.

La Academia Médico-Farmacéutica de esta capital discute el tema «Localizaciones cerebrales.» Se asegura por los modernos que haciendo pasar una corriente eléctrica por una parte determinada del cerebro se mueven ora el brazo, ora la pierna, ora los ojos, etc., según cual sea la region que se excita. A fin de exponer uno de los distintos modos de probar lo que referimos, el Doctor Cornet, presentó un excelente microscopio que permitía ver en el cerebro un tejido igual al de la médula, y aparatos eléctricos para hacer experimentos.

Quando este problema se halle completamente resuelto, podrá trepanarse el cráneo y destruir la enfermedad ó tumor existente en el cerebro, haciendo desaparecer la parálisis ó convulsión que de otro modo hubiera sido incurable.

En la Academia de Derecho continúa la discusión sobre el tema «El Pauperismo en España.» En la última sesión usaron de la palabra los Sres. Grés, que precisó el concepto del socialismo, indicando el grave mal moral que en el mismo se encierra; el Sr. Rahola, que explicó sus caracteres más distintivos ampliando lo dicho por el Sr. Grés; el Sr. Zulueta, que trazó los principios generales en que debe buscarse un remedio, tales como la organización política y un aumento de producción, concretándose á España, el fomento de las industrias naturales del suelo, con todos los medios que aconseja la ciencia económica; el Sr. Rovira, que combatió el socialismo, y el Sr. Soler, para rectificar.

En el importante diario de la nación vecina «La République française» del 26 de Noviembre, hemos leído un artículo bibliográfico en que el conocido filósofo André Lefèvre, se ocupa extensa y detenidamente de la obra «La mort et le Diable» de nuestro paisano D. Pompeyo Gener. Lo consignamos porque además de la satisfacción que nos cabe por los grandes elogios de que es objeto nuestro amigo, por parte de toda la prensa francesa, en este artículo se precisa el verdadero concepto de «Positivismo» punto altamente debatido en el terreno filosófico.

NUESTROS GRABADOS.

ARRIGO BOITO.

PRIMERA REPRESENTACION DE LA ÓPERA «MEFISTÓFELE»
EN BARCELONA.

Italia, el país que tantos genios, tantas creaciones asombrosas ha dado á la humanidad, es la patria del célebre compositor, cuya ópera ha sido recibida con aplauso en el Gran Teatro del Liceo.

Hijo de un distinguido pintor y de una ilustre dama de la aristocracia polaca, vió la primera luz en Pádua en 24 de febrero de 1842.

En 1862 ingresó en el Conservatorio de Milan, permaneciendo en él nueve años, durante los cuales dió valiosas pruebas de su extraordinaria aplicación y talento de músico y poeta. Al salir del Conservatorio después de haber obtenido el premio extraordinario junto con Faccio, por el oratorio «Le Sorelle d'Italia», escrito en colaboración, emprendieron ambos un largo viaje por Europa, con el propósito de conocer los progresos del arte musical. No fué infructuoso este viaje para los dos artistas, cuya amistad no se interrumpió por un momento, acrecentándose más y más en 1866, cuando se alistaron en el primer regimiento de voluntarios de Garibaldi, y durante toda aquella campaña.

Faust, el inmortal poema de Goethe, que ha seducido á tantos compositores para trasladarlo al lenguaje de los sonidos, dió tema á Boito para escribir el libreto y música de la ópera *Mefistófele*, estrenada con éxito desgraciado en 1868, en el teatro de la Scala de Milan, cuyo público no veía con buenos ojos nada que se separase de la antigua escuela.

El autor sufrió con la resignación del verdadero genio tal contradicción, dedicándose con ahínco al cultivo de las letras. Durante este tiempo, escribió varios libretos, uno de los cuales *Hamlet*, inspirado en la tragedia del inmortal poeta inglés, fué puesto en pre-

ARRIGO BOITO, por Apeles Mestres.



Acompañan al retrato la figura fisgona de Mefistófeles cantando la *Balada del mundo*, del acto 2.º, con la bola de vidrio en la mano. Faust y Elena abrazados, —duo del cuarto acto— obra magistral. Y una sirena cantando en la orilla del mar iluminada por los primeros rayos de la luna; recuerdo de la primorosa y melódica serenata que en *sábado clásico* cantan Elena, Pantalís y las sirenas.

ciosa música por Faccio. Compuso luego una ópera en dos actos *Ero é Leandro*, cuya música inutilizó cediendo el libreto al célebre Bottesini.

La circunstancia de ser acogidas con benevolencia en Bolonia todas las obras de la escuela innovadora, indujo á la dirección artística del teatro comunal á encargar á Boito corrigiera la partitura de su *Mefistófele* verificando lo cual, fué puesta en escena y recibida con entusiasmo.

Desde entonces ha obtenido igual aceptación en cuantos teatros se ha representado. Las principales ciudades de Europa han tributado su aplauso al maestro que con tanto valor y tanta independencia ha penetrado en el terreno del arte, y recientemente Londres ha escogido su obra como la ópera de temporada.

Muchas y buenas obras literarias ha escrito el distinguido italiano, y entre ellas nos permitiremos citar el melodrama *Farnese*, varias novelas, *Il Libro dei Versi*, la traducción de algunos libretos de Wagner, el de *Otello*, puesto en música por el gran maestro Verdi, y el drama lírico *Nerone*, cuya música está escribiendo desde que terminó la ópera *Mefistófele*.

Boito pertenece á la escuela poética que, con el nombre de «verismo», tantas polémicas ha suscitado en el mundo literario de Italia. Praga, Guerrini y otros poetas de no menor valía son los sostenedores de esta revolución. Podemos decir de Boito que no ha caído en la exageración de muchos y que sabe mantener en sus poesías un prudente equilibrio entre lo real y lo ideal. Escéptico y pesimista, es indudable que se ha visto influido en Italia por Leopardi, y que el roce mantenido con Goethe le ha comunicado algo de su nebulosidad é ironía. Musset, Heine y Baudelaire han contribuido también á animar no sólo las concepciones de Boito, si que también las de todos los de su escuela literaria. En sus creaciones muestra algunas veces arranques de genio, por más que peque á veces por un afán insaciable de aparecer demasiado original.

Con maestría suma está escrito el libreto de la ópera *Mefistófele* en el cual ha trasladado en afiligranados versos las escenas culminantes del poema de Goethe. Hay en él situaciones verdaderamente dramáticas, cuadros muy bien presentados, como el del cuarto acto, en cuyas escenas transcribe la segunda parte del poema, cuando Fausto se enamora de la belleza plástica, y la une á la poesía romántica; pero á causa de querer sujetarse á la verdad de la creación alemana rigurosamente, está en cierto modo desposeído de unidad.

En cuanto á la música, séanos lícito decir que toda ella es original, inspirada y revestida de una verdad asombrosa. Rica, variada, magnífica, recorre todos los tonos, todos los medios de expresión, ya sean éstos suaves, ya patéticos, ya quieran llegar á lo sublime.

De poema sinfónico puede calificarse al prólogo de la obra, conjunto de bellezas que ora recrean agradablemente el ánimo, ora hacen asomar, sin poder remediarlo, lágrimas á los ojos, cuando comprendemos la síntesis de todos los sentimientos grandes vertida en aquella inmortal página.

Toda la música de la obra se distingue, como hemos indicado, por una verdad que sorprende. Si nos obligaran á determinar sus piezas culminantes, citaríamos, además del prólogo, el cuadro del acto segundo, en el cual hay un cuarteto tan bello é inspirado, como todo lo que se ha escrito sobre el mismo asunto; todo el acto tercero y cuarto, y el epílogo.

De intento hemos descartado el acto primero y el cuadro del subido romántico del segundo, por tener la convicción de que á pesar de encontrarlos muy buenos, no están á la altura de los demás.

La ejecución que en el gran teatro del Liceo ha cabido á la ópera *Mefistófele*, ha sido perfecta. Puede estar satisfecho el maestro Faccio, de los esfuerzos que ha tenido de hacer para lograrlo. En esta obra ha demostrado su reconocido genio de director. Unimos nuestro aplauso al que durante la noche del estreno le otorgó el público, especialmente después del prólogo. Nadie puede contenerse al comprender el magnífico efecto de dicha pieza; así no es extraño que ántes de su terminación, prorumpiera en gritos atronadores la concurrencia, y en aplauso nutrido, que creció al recibir el maestro una corona de plata, regalo de la señora Pozzoni.

Distinguióse sobre todos, la señora Ferni, artista que ha demostrado en esta ocasión poseer un talento privilegiado. La alegre intérprete de *Frá Diavolo* y *Ursolino* en la *Comare*, convirtiéndose en actriz dramática, haciendo una Margarita humana, como así debe ser, y una Elena acabada, que sabe tomar las actitudes propias de la época. Si como á actriz estuvo á buena altura, no lo estuvo menos como cantante. En el cuarteto citado, en el aria del tercero especialmente y durante todo el acto cuarto demostró cuanto puede el arte, cuando no se poseen condiciones naturales de primer orden. El señor Barbaccini, estuvo muy bien, especialmente en el acto cuarto y en el epílogo y el señor Maini cantó con acierto su difícil papel. La señora Maccaferri y el señor Stecchi cumplieron como buenos. La orquesta perfectamente y los coros ajustados.

Con respecto á las decoraciones, vestuario y demás, debemos decir que en todo ello ha presidido el más pésimo gusto artístico.

Al terminar nuestro difícil cometido, faltáramos á un deber ineludible, si no felicitáramos debidamente desde las columnas de la Ilustración, al insigne Arrigo Boito, por el éxito que su ópera ha obtenido en Barcelona, felicitando al propio tiempo á la nación hermana nuestra, que tiene la ventura de contarle entre sus hijos.

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

TRADUCIDAS DE «IL LIBRO DEI VERSI» D' ARRIGO BOITO.

BALLATELLA

(PARA SER PUESTA EN MÚSICA)

Á MARCO SALA.

Et c'est, dans la nuit brune,
Sur son clocher jauni,
La lune
Comme un point sur un i.
ALFRED DE MUSSET.

Luna, con tu luz llama,
Cual yo con dulce son,
A mi fúlgida dama
Al gótico balcón.

Si acaso puedo verla,
¡Oh luna, astro fatal!
Diré que eres la perla
Del reino sideral;

Diré, que eres de oro,
El astro del amor,
Del céfiro tesoro,
Encanto de la flor.

En tierno y fácil verso
Diré que es tu cristal,
El suave espejo terso
Del coro celestial.

Luna, con tu luz llama,
Cual yo con dulce son,
A mi fúlgida dama
Al gótico balcón.

Mas si no surge vaga
Mi amada ¡astro fatal!
Diré que eres la maga
De la sombra infernal;

Que eres, diré, apagado
Fuego fátuo temblón
Calvo cráneo exhumado,
Máscara de un bufón;

Escudo ya deshecho,
Un falso luminar,
Espectro contrahecho
Que apenas puede andar.

Luna, con tu luz llama,
Cual yo con dulce son,
A mi fúlgida dama
Al gótico balcón.

Escrito en la última página de LIBRO DEI VERSI.

Dióme mi madre un libro blanco un día,
Brillaba en cada página el color
Virgen de pluma, y era todavía
Virgen yo del error.

Pasaron años, males vi y venturas,
De luchar, cual la mente el cuerpo está
Causado, y se presenta mi alma oscura,
Y el libro negro ya.

MADRIGAL.

(Escrito al pie de una fotografía de la Duquesa E... L...)

Un veneno y de luz un rayo ardiente,
El arte animan que te dió existencia;
Revelase potente
En tí, su doble esencia.

¡Oh dulces curvas, sombras suaves, rojos
Labios, de amor divina palma!
Siento el rayo en los ojos
Y el veneno en el alma.

FEDERICO RAIOLA.

UN ESTRENO.

Hay asuntos que por su importancia ó interés se sobreponen al escritor, impotente para evitarlos y en este caso se encuentra el drama de Echegaray, estrenado anoche en el Teatro Español con éxito excepcional. El genio poderoso del autor, sus osadías literarias, su historia en el teatro moderno, todo contribuía á que la solemnidad de anoche revistiera inusitado interés: desde días antes no se encontraba un solo billete disponible y el que poseía una butaca iba más comprometido que si llevase billetes del Banco de España. Los entusiastas de Echegaray hubieran sido capaces de llegar al crimen con tal de no quedarse sin presenciar el estreno del drama *La muerte en los labios*. Y á fé que el éxito correspondió á las esperanzas, el resultado á la expectación, la obra estrenada al crédito del poeta dramático.

Un célebre dibujante francés, Grandville, pintó en uno de sus trabajos las escenas á que dió origen en París el estreno del *Hernani*, en cuya obra como en todas las de Hugo, los amigos y adversarios solían llegar hasta el extremo de reforzar sus argumentos con los puños. Algo de esto suele ocurrir también, siempre que se trata de una nueva obra de Echegaray. Sus admiradores y sus detractores discuten las excelencias y defectos de la comedia; la ensalzan hasta las nubes ó la deprimen hasta el abismo del desprecio; suscitan polémicas en la sala del teatro, en los pasillos, en el salón de autores y en los cuartos de los actores; pero, la cortina se alza, la acción va desarrollándose con todo el interés que el autor le presta; los ánimos convergen á un solo pensamiento, las manos se unen involuntariamente en un aplauso y los acen- tos en un grito de admiración.

¿Qué fin se persigue en *La muerte en los labios*? La reproducción de la intransigencia religiosa. Para ello busca el autor uno de los períodos históricos en que en mayor escala fué víctima la sociedad de las pasiones y luchas de la religión: la persecución de Calvino contra los católicos en el cantón de Ginebra y la muerte de nuestro compatriota Servet en la hoguera inquisitorial.

Walter, sectario calvinista é individuo del consejo de Ginebra, hombre fanático y feroz, es acogido y cuidado en una grave dolencia que sufre por Margarita, tipo angelical de pureza, á la que auxilia en su empresa caritativa Jacobo, médico español, discípulo de Miguel Servet y que, fanático por su ciencia, no comparte ni mucho menos el fervor teológico del sabio. Jacobo es ateo y sólo ve en la obra de Servet lo que éste tiene en menos valía y lo que debía darle su celebridad: la teoría de la circulación de la sangre. Conrado, el amante de Margarita, lleva á la casa de ésta al fugitivo Servet, cuya vida ha sido pregonada y le oculta prometiéndose facilitarle la fuga; pero Walter sorprende á Jacobo el libro de Servet, entra en sospechas de que éste se halla escondido en Ginebra y somete á la inquisición al discípulo, que entre los tormentos deja escapar el nombre de Margarita. En el segundo acto, Walter se niega á las generosas súplicas de cuantos interceden por Jacobo y sólo parece ceder ante éste, cuya voz, edad y facciones le recuerdan á un hijo suyo del mismo nombre, que supone muerto. Las amenazas que Walter prodiga á Margarita para arrancarle el secreto de donde se oculta Servet, hacen que Conrado arremeta al feroz sectario espada en mano, y cuando los aceros se cruzan aparece en escena Miguel Servet, revelando á Walter que Conrado es hijo suyo. El padre cae accidentalmente en tierra y Servet, siempre generoso, impone á Jacobo, que entra libre, el deber de salvar la vida á su propio verdugo.

En el tercer acto Walter ocupa el lecho que los perseguidos le han proporcionado; Jacobo ha conseguido arrancar á la naturaleza el secreto de un elixir con el que prolonga la vida de aquél y Conrado, dueño de aquel medicamento, sostiene violentísima lucha, pues si, no dándosele es segura la muerte de su cruel padre, si se lo da mueren Servet por hereje y Margarita por encubridora, en la hoguera que el verdugo de Ginebra está preparando. Triunfa, por fin, el deber filial y el precepto religioso; vuelve Walter á la vida, á tiempo que los soldados del consejo entran por Servet y Margarita; Conrado, luchando contra los esbirros pierde la vida, y el feroz calvinista llega arrastrándose hasta su hijo, sosteniéndole al morir en sus brazos y no atreviéndose á besarle porque *lleva la muerte en sus labios*, mientras que alumbra aquella horrible escena el resplandor de la hoguera levantada en frente de la casa.

El drama, como se desprende de su brevísima reseña, entraña elementos excepcionales de grandeza: los caracteres de sus personajes son verdaderamente férreos, y una vez conocidos no se aventura nada presintiendo la catástrofe. Respecto al desarrollo y ejecución, el Sr. Echegaray se presenta algo desigual: lógico y artista en la exposición, su primer acto subyuga al espectador, preparándole para el segundo, modelo de

belleza dramática y que hizo alcanzar una ovación indescriptible al autor. Para encontrar algo análogo en belleza, tendríamos que recordar el *Juan Lorenzo* de García Gutiérrez, que fué mal acogido, ó *El drama nuevo* y *Los hombres de bien* de Tamayo y Baus. El tercer acto del drama decae notablemente, por lo prolongado acaso de la lucha y la monotonía que en el mismo se observa.

Una circunstancia tengo que hacer notar con motivo de este estreno, y es su excelente reparto. Echegaray, con la autoridad que todos le reconocen, ha dado la norma de lo que es cada uno de los actores del teatro Español:

La Srta. Mendoza Tenorio, una inmejorable dama joven.

Rafael Calvo, el mejor de los galanes jóvenes.

Antonio Vico y Donato Jimenez, dos grandes característicos.

Ricardo Calvo, un actor inteligente que sabe tocar todos los géneros.

El drama *La muerte en los labios* se sostendrá largo tiempo en el cartel y será la salvación de la empresa, si los actores pueden resistirlo, porque el Sr. Echegaray no ha tenido en cuenta el *diapason normal*.

Al salir del teatro Español diluviaba y hacia un frío penetrante. Todo era necesario para el público, después de la tormenta que había presenciado. Los concurrentes se alejaban relutando en voz alta sus impresiones de la noche:

—El médico Jacobo, decía uno, fué demasiado cándido dejando que le sorprendieran el libro de Servet.

—Cierto; pero de ser más advertido, no hubiera existido el drama.

—Todos los personajes, —decía otro,— pierden mucho tiempo en hablar.

—Pero hablan un lenguaje castizo y elegante; un lenguaje á que no nos tenía acostumbrados Echegaray.

—Bien merecía ser académico.

—Por eso no le será seguramente.

—Lo que más me ha gustado, decía una joven, ha sido la escena del acto segundo entre los dos amantes.

Y la opinión de la joven no era descaminada. Por lo mismo que tanto se ha hablado de amor en todas las obras dramáticas es muy difícil que esto tenga novedad. Vean, sin embargo los lectores la historia de los enamorados al como la escribió Echegaray, ya que no pueden oír tal como salta, poética, sencilla y apasionada de labios de Elisa Mendoza y de Rafael Calvo:

CONR. ¿Lo recuerdas, Margarita? Era una noche tu madre y Berta trabajaban allí, junto á tosca mesa en que alumaba mas que lucia mezcquina lámpara. ¡Pobres ancianas! Así las vi al entrar, porque yo no estaba.

MARG. Es verdad.

CONR. Tú habías abierto aquella ventana: en pie, detrás de sus cristales esperabas á que yo viniese; y un rayo de luna formaba plateado nimbo al rededor de tus rubios cabellos, Margarita. Al fin llegué, y te vi desde la calle, y me detuve y nos miramos. ¡Qué extraño, Margarita, qué extraño! Vivir juntos diez y ocho años; primero niños; luego yo mozo, tú ángel; al fin, hombre yo, tú ángel siempre. Mezclar risas y lágrimas, placeres y penas; tenerte mil veces en mis brazos, quererte con toda el alma y no haberte dicho nunca: «¡Te amo, Margarita!» y tú tampoco.

MARG. Tampoco yo, Conrado.

CONR. Y aquella noche, sin estar juntos: tú en la ventana, yo en la calle, al mirarte, decir: «¡Qué hermosa es, Dios mío!...» Y pensar de repente: «¡Pero si amo á Margarita!»

MARG. Y abrir yo los cristales, y gritarte: «¡Conrado!»

CONR. Sí; pero aquel grito era decirme: «Te amo.»

MARG. Eso era.

CONR. Así es, que yo te contesté: «¡Yo también, Margarita!»

MARG. Y yo te comprendí. ¿Cómo no?

CONR. No, si las palabras son inútiles cuando las almas se comprenden. ¡Ah! ¡Dios mío, cómo subí! ¡No era subir, era remontarse á un cielo!...

MARG. ¡Y cómo te esperaba yo!

CONR. ¿Te acuerdas? Entré, y sin deciros nada, nos cogimos de las manos y nos acercamos á las pobres ancianas: te arrodillaste tú llorando y ocultaste el rostro en el seno de tu madre, y yo dije: «¡Nos amamos: ha de ser mi esposa: me muero sin ella!»

MARG. Y yo no puedo vivir sin él. repetí yo, como si mi voz fuese un eco de la tuya.

CONR. Y lo era.

MARG. Sí.

CONR. Y las pobres mujeres... ¿te acuerdas?... primero ¡qué sorpresa!... después ¡qué alegría, al fin qué crueldad!... «Bien, será tuya—dijo tu madre—pero hasta

entonces... ya sabes, hijo mío, ¡no podeis vivir juntos! De manera, que nos separaron y fuíme con Jacobo! Nuestro primer grillo de amor fué nuestra primera separación.

MARG. Es verdad.

CONR. Pero, en fin: ¡iba a ser tan corta!... ¡Ya las lámparas del desposorio eran estrellas en el cielo de mi esperanza... cuando murió tu madre.

La noche del 30 de Noviembre será siempre de grato recuerdo para los amantes de nuestras glorias escénicas.

M. OSSORIO Y BERNARD.

UNA AVENTURA DE DON PEDRO EL CRUEL.

Andando un día a caza de datos para escribir leyendas históricas, he de meterme en el archivo de cierta población de Castilla la Vieja; cuyo nombre no importa al caso.

Enterado de mi intención el archivero, hombre instruido y de conciencia, puso a mi disposición el archivo de su cabeza, algo más útil y completo que el que el Estado le confía.

—El público en general —me dijo— no tiene idea bastante exacta acerca del carácter de un rey que, a pesar de que no pertenece a una época remota, es mucho más conocido por la poesía, por la leyenda, por el romance, y aun por el cuento, que por la historia y la tradición genuina; más por la fantasía que por el juicio; por imágenes falsas que por reflejos de la verdad.

—Si se trata de un rey de España —observé— esas señas bastan para conocerle.

El archivero continuó:

—De todos los que han reinado en nuestra tierra, desde Ataulfo hasta Alfonso XII, ninguno se presta tanto a la congelación, a la suposición, a que pueda negarse lo establecido y afirmarse lo negado como el famoso Don Pedro. Llamanle unos el Cruel; otros le califican de Justiciero. Los más le comparan a un tigre; los menos a un león; bien atendiendo exclusivamente a la vengativa ferocidad de que dió repetidas muestras, bien teniendo tan sólo en cuenta la grandeza de su valor y lo inflexible de su carácter.

Por esto le he tomado afición, é inquiriendo cuanto se refiere a su historia he hallado rasgos desconocidos, hasta el presente, y si Vd quiere, podemos referir al público aventuras legendarias, contando con el cimiento de la verdad.

—Venga, señor archivero: venga al instante alguna de esas aventuras.

—Primeramente deseo que me exponga Vd. su opinión acerca de nuestro héroe —dijo el guardián de los pergaminos.

—Sea—repuse.— El rey de Castilla asesinado en la tienda de Beltrán Duguesclín es una figura que se destaca en la Historia por lo terrible de sus crímenes, pero no se destaca menos por lo enérgico de sus virtudes.

—Mi interlocutor hizo un movimiento de sorpresa.

—No se asuste Vd. de la palabra virtud aplicada a Don Pedro el Cruel, señor archivero, porque las virtudes de los hombres no consisten sólo en cumplir los mandamientos de la ley de Dios. Virtud manifestó Don Pedro, manteniéndose incontestable contra los embates de una nobleza tan poderosa como era entonces la de Castilla y poniéndola a raya, a pesar de la guerra civil que ensangrentaba su suelo. Virtud hubo de revelarnos sosteniendo contra esa misma nobleza los derechos de los pueblos, que apenas podían facilitarle recursos; por estar esquilados y hambrientos. Virtud hay, y mucha, en que un rey de carácter tan imperioso estableciera entre aquellos pueblos ciertas reglas de justicia y equidad que los sacaron de la clase de parias, elevándolos a un nivel de ciudadanía superior al que alcanzaban los demás pueblos de Europa.

Seguro estoy de que en las crueldades de Don Pedro había mucho más de la ceguedad del furor que de la frialdad de un carácter perverso. Cuando el furor le dominaba era un loco con apariencias de cuerdo.

Se nos presenta generoso en la edad juvenil y vengativo en la virilidad. Observe Vd. que el principio de esta mudanza data desde la celebración de sus bodas en Valladolid con la infanta Doña Blanca. Tenta celos de su hermano Don Fadrique y estaba perdidamente enamorado de la Padilla...

—¡Altos! —clamó el archivero— que precisamente es de amores la historia que voy a contar, no siendo la heroína ni Doña María Padilla, ni Doña Aldonza Coronel. Tocante a amores no hay por dónde disculpar a nuestro héroe. No se advierte en él más que una condición, que por lo extremada, sea comparable al rigor de su carácter: su liviandad.

Poco hubimos de añadir a la conversación precedente, y en seguida el guardián de los pergaminos procedió a exhi-

birme los datos de la leyenda histórica que sigue, realmente maravillosa.

CAPÍTULO I.

La real querida y la dueña.

Doña Luz de Aguilar era hermosa como su nombre: blanco pálido el cutis, dorado el cabello, negros los ojos; ya risueña como el albor de la mañana, ya melancólica como el caer de la tarde.

La luz deslumbradora de sus ojos hirió a Don Pedro en la Puebla de Montalván.

Había huido el monarca de Valladolid a uña de caballo el mismo día de la celebración de sus esponsales con la infanta Doña Blanca, prefiriendo al tálamo nupcial las caricias de la Padilla, que le aguardaba en el castillo de Montalván. ¡Cuán lejos estaría de figurarse que a pocos pasos de la mansión de su querida, que, según las crónicas y la historia, era la mujer de encantos más irresistibles que en aquel tiempo se conocía, hubiera de encontrar otra mujer que le prendase el corazón!

Pero Doña Luz de Aguilar no podía corresponderle, y la violenta pasión del monarca fué rechazada.

Era casta como bella y estaba enamorada de otro hombre.

Vivía sola con su padre y una antigua criada en su casa solar de la Puebla y aguardaba la vuelta del amante, un hidalgo pobre que había ido muy lejos en busca de una fortuna, para ofrecerla el día de la boda algo más positivo que su ejecutoria de hidalguía.

Apartar el estorbo de un padre vigilante y severo podría ser difícil para un poderoso cualquiera, pero no para un enamorado que se llamaba Don Pedro I de Castilla.

Mandó al señor de Aguilar que saliese inmediatamente para Valladolid, encargándole de una comisión en cuyo desempeño necesariamente había de emplear algunos días, y el señor de Aguilar partió, muy satisfecho por el favor que le hacía el monarca, dejando a su hija al cuidado de un modelo de dueñas.

La confianza del padre estaba fundada en su ignorancia de las intenciones de Don Pedro.

Pero no las desconocía la Padilla. Todas las precauciones de su real amante habían sido inútiles, respecto a ella. No hubiera visto a la de Aguilar y ya su instinto la conocía.

(Se continuará.)

SECCION BIBLIOGRÁFICA.—LA ILUSTRACION tendrá el gusto de ocuparse de las obras que sus autores se dignen remitir, contando para ello con la colaboración de personas competentes.

LOGOGRIFO.

1 2 3 4 5 6 7.—Ciudad.

1 2 5 6 3 7.—La del principal.

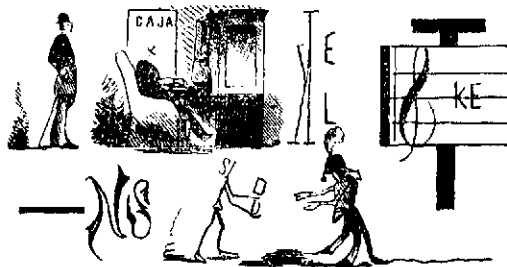
1 6 2 3 7.—Ciudad.

5 6 4 3.—Cantidad.

4 1 7.—Mujer.

5 2.—Letra.

GEROGLÍFICO.



Las soluciones en el número próximo.

PARA VENDER VARIOS SOLARES

magníficamente cortados y bien situados.

Informarán en la Administración de este periódico.

SE NECESITA

UNA

BUENA OFICIALA ENCUADERNADORA

Informarán en la Administración de este periódico.

BARCELONA

IMPRENTA DE LUIS TASSO, ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 y 23.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.